

«La tragedia de los bomberitos»



Un día como hoy del año 1994, 25 bomberos voluntarios de entre 11 y 22 años murieron intentando apagar un incendio en Puerto Madryn, Chubut; algunos familiares continúan pidiendo justicia.

Hoy se conmemora un aniversario más de «la tragedia de los bomberitos», conocida así por la muerte de 25 jóvenes bomberos -de entre 11 y 25 años- que quedaron atrapados en un incendio de campos en Puerto Madryn, Chubut.

El 21 de enero de 1994, el cuerpo de bomberos voluntarios de Puerto Madryn recibió el alerta acerca de un incendio de campos a tres km. del acceso sur de la ciudad.

Tras la noticia, dos unidades de bomberos se dirigieron al lugar, entre ellos había 25 jóvenes inexpertos voluntarios, de entre 11 y 23 años, que ante un sorpresivo cambio de viento quedaron encerrados en una trampa de fuego mortal.

Una vez en el lugar del incendio, las dotaciones, y en ella los 25 jóvenes voluntarios, lucharon con las enormes lenguas de fuego en un descampado árido, que aumentaron a medida que el viento cambió de dirección e intensidad.

Esto último habría provocado pánico entre los jóvenes cadetes que intentaron huir, pero el círculo de fuego se los impidió.

Al día siguiente, cuando el fuego calmó, salieron a inspeccionar el lugar y se encontraron con una imagen macabra: 25 jóvenes que realizaban prácticas voluntarias en el servicio de bomberos de la

ciudad habían muerto.

«Primero encontramos algunas palas y picos, después algunos cascos y luego los cuerpos», dijo a LA NACIÓN en su momento un bombero que trató de explicar los motivos de la peor tragedia que se registró en la historia de Chubut.

PUERTO MADRYN ACOMPAÑÓ A LOS NIÑOS



Al cortejo fúnebre lo acompañaron unas 10.000 personas que, a paso de hombre, se dirigieron hacia el cementerio de la ciudad. La caravana estaba integrada por familiares y amigos de las víctimas, ciudadanos de Madryn, autobombas y unidades de rescate de bomberos de todo el país, que viajaron hasta la Patagonia para despedir a los pequeños servidores públicos caídos.

Fuente: «La Nación»